BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año XXV | *Coruña, 1.º Enero de 1930* | Núm. 221

NOTAS ARQUEOLÓGICAS

LA CRUZ PROCESIONAL DE BAAMORTO

De los diversos objetos que constituyen el mobiliario litúrgico antiguo de nuestras iglesias, tal vez sean las cruces los más importantes por su número, su valor arqueológico y su mérito artístico.

Muchas son las procesionales que se conservan en Galicia. Desde la tan interesante de San Sebastián de Serramo, de plata repujada, que se supone de últimos del siglo XI (1) y la tan hermosa de San Munio de Veiga (2), de cobre dorado, con esmaltes y piedras finas (magnífico ejemplar de últimos del siglo XII a principios del XIII), hasta las flordelisadas de Vivero (3) y de la catedral de

(1) *Lecciones de Arqueología Sagrada*, por el Sr. López Ferreiro, página 176.

(2) Nos la describe ligeramente y nos habla de sus «muchos milagros» Castellá y Ferrer, en el folio 386, vuelto, de su *Historia del Apostol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo* (Madrid, 1610); nos hablan también de ella Villaamil y Castro en su *Mobiliario litúrgico de las iglesias gallegas en la Edad Media*, página 251, y D. Benito Fernández Alonso, en las páginas 140 y 141 del tomo VI del *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos*, de Orense, en un trabajo sobre *San Munio de Veiga*.

(3) Es muy hermosa, con follajes platerescos y nudo poligonal de dos cuerpos, arquitectónico, con torreoncillos en los ángulos y calados flamígeros.

Orense (1), ambas de principios del siglo XVI (esta última la más importante, seguramente, de cuantas se conservan en Galicia), la colección es espléndida, sin que falten en ella algunos curiosos ejemplares de chapa de cobre, como las de Arcos, Albos y Fisteus (2), pese a lo dispuesto en el Concilio de Santiago, de 1056, de que las cruces tan sólo se hiciesen de plata.

La mayor parte de estas piezas son bastante conocidas por haber figurado en las salas de nuestras exposiciones arqueológicas, de la de Santiago de 1885, de la de Lugo de 1896 y, sobre todo, de la celebrada en aquella histórica ciudad en 1909, en donde tuvieron ocasión de estudiarlas nuestros arqueólogos. De algunas de ellas publicaron interesantes notas, entre otros, los Sres. López Ferreiro y Villaamil y Castro, a quienes debemos lo más interesante que sobre cruces, como en general sobre nuestro mobiliario litúrgico, se lleva escrito en Galicia, especialmente al Sr. Villaamil y Castro, que llegó a reunir en un interesante volumen los numerosos trabajos por él publicados (3). Pero se resienten, en general, muchas de estas notas, de breves y poco gráficas, por lo que importa el dar a conocer por medio del grabado cuantos objetos interesantes constituyen en este aspecto el patrimonio artístico de nuestra tierra, pues solo así se podrá llegar al exacto conocimiento de su importancia.

Entre las cruces procesionales que el Sr. Villaamil enumera y, ligeramente, describe (4), figura la de Santa María de Baamorto, a unos 7 kilómetros de Monforte, que tuve ocasión de conocer cuando, comisionado por el Comité organizador de la Exposición de Santiago, de 1909, recorría en la primavera de aquel año la dió-

(1) Admirablemente estudiada por el Sr. MARTÍNEZ SUEIRO en el tomo V del *Boletín* de Orense, mencionado.

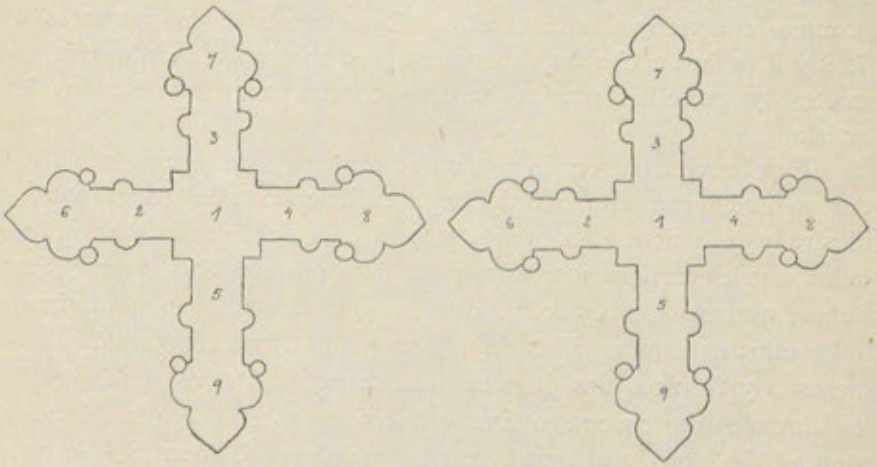
(2) Cita las de Arcos y Fisteus el Sr. VILLAAMIL Y CASTRO en la página 251 de su obra; la de Albos, con grandes clavos a manera de florones en los extremos, y tallos ondulantes grabados en los brazos, permanece inédita; de ella hablaremos en otra ocasión.

(3) Obra ya citada, con un «Indice geográfico de los objetos litúrgicos, arqueológicos, que se sabe hay en las iglesias de Galicia», y otro, alfabético, de dichos objetos y «de los términos empleados en su descripción».

(4) En el trabajo titulado *La Arqueología Sagrada en la Exposición de Lugo*, que se publicó en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, de* Madrid, el 1.º de Enero de 1897, recogido más tarde en su *Mobiliario litúrgico* (véase la página 251).

cesis de Lugo. Mi antiguo amigo, el distinguido fotógrafo de Monforte Sr. Bueno, tuvo la atención de ofrecerme últimamente unas hermosas fotografías de dicha pieza, lo que, dado el interés arqueológico que ofrece, me brinda ocasión de publicarla.

Es, como se ve por los grabados de la lámina, flordelisada; de chapa de plata ricamente grabada y en parte repujada, sujeta al alma de madera con clavos helicoidales; mide unos 39 centímetros de ancho y 57 de altura; de brazos un poco desiguales, sobre nudo exágono, arquitectónico, con torreoncillos en los ángulos (como la ya citada de Vivero), calados flamígeros, cúpula con hojas



Anverso Reverso

grabadas y en los frentes del nudo, las figuras esmaltadas de *San Martín, S. Francisco, S. Antonio, St. Bastean, St. Blaes* y *St. Lopes*, con estos nombres así grabados en letras góticas alemanas encima de las respectivas figuras. Por haberse roto esta cruz por el pie, la sujetan y refuerzan por ambos lados dos piezas, con cierto gusto disimuladas.

En el anverso ofrece los siguientes asuntos (véase el grabado y la lámina): número 1, figura de Cristo entre la Luna y el Sol, con corona de espinas, nimbo crucífero y tres clavos, y sobre la cabeza, en tres líneas de caracteres monacales en relieve, tiene la leyenda: «*Ihesus* : *Nazarenus* : *Rex judeoru*(m)»; alrededor, en tres brazos (números 2, 3 y 4), ángeles turiferarios, de rico ropaje y resuelta figura; a los pies (número 5), oculta en parte por las piezas de refuerzo, que dificultan su lectura, tiene grabada una inscripción,

también en tres líneas, pero en caracteres góticos alemanes, que pudiera referirse a la fecha y, tal vez, al donante, pero en la fotografía, por la razón apuntada, no puede leerse. En los extremos de los brazos ofrece las siguientes escenas: número 6, *S. Maria*, acompañada de las Santas Mujeres, entre las que se destaca Santa María Magdalena, todas estas figuras en movida escena; número 7, el simbólico pelícano abriendo su pecho a los polluelos y en una cartela las palabras *S. Ioan*, grabadas, como las subrayadas en los números 6 y 8, en letras góticas alemanas; número 8, *S. Ioan*, rodeado de seis personajes en posturas y ademanes patéticos; número 9, la figura de un santo, Obispo (con mitra y báculo), y cuatro monjes orantes repartidos a ambos lados. Las escenas de los números 6, 7, 8 y 9 están en chapas superpuestas, si mal no recuerdo, con esmaltes, y en ellas parece haberse concentrado la atención del artista.

En el reverso ofrece lo siguiente: número 1, la figura del Salvador, sentado, con nimbo crucífero, bendiciendo a la griega con la diestra y sosteniendo en la siniestra la bola del Mundo, y a ambos lados ángeles turiferarios; número 2, los Apóstoles San Pedro y San Pablo; número 4, otros dos Apóstoles cuyos símbolos no se adivinan, todos ellos en sendas sillas de alto respaldo ojival trilobulado; números 3 y 5, otros dos ángeles turiferarios; números 6, 7, 8 y 9, los símbolos de los cuatro Evangelistas, el león, el águila (de rico plumaje), el toro y el ángel, con las palabras *S. Ioan, S. Marcos, S. Lucas* y *S. Mateo*, respectivamente (las de este último Evangelista, se suponen, pues están cubiertas con una de las piezas de refuerzo, ya citadas), grabadas en cartelas, con caracteres góticos alemanes.

Los bordes de esta cruz y las junturas de las placas superpuestas, así como el nimbo del Crucifijo, están acusados por un fuerte cordoncillo.

Todos los caracteres de esta cruz pertenecen al último período del estilo ojival, siendo curioso en ella la convivencia de las letras monacales, que perduran en Galicia hasta mediados del siglo XV, con las góticas alemanas, que comienzan con la segunda mitad de dicho siglo y no desaparecen hasta casi el segundo tercio del siglo XVI, sin que, por el número y emplazamiento de las inscripciones que ofrece, puedan atribuirse a épocas distintas las unas y las otras, por lo que siendo, tal vez, el dato más concreto para su cronología esa convivencia de tipos de escritura, no vacilamos en suponer a esta cruz,

de comienzos de la segunda mitad del siglo xv (1), constituyendo, así por la técnica como por la riqueza iconográfica que ofrece (2), un curiosísimo ejemplar de nuestras cruces procesionales entre las muchas que de su época y estilo se conservan en Galicia.

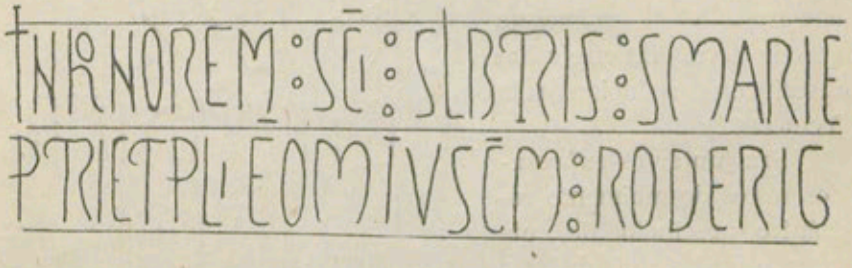
ANGEL DEL CASTILLO.

(Fotografías del Sr. Bueno, de Monforte).

EPIGRAFES MEDIOEVAES DA EIREJA DE OURAZO

No remate cara ô Norleste da leda terra de Tabeirós, na estrema co val de Trasdeza, ten asento a eireja de San Pedro de Ourazo que preside a aldea do seu nome, sendo anejo da parroquia de Loimil e pertenecendo ambas no espritoal ô arciprestádego de Piloño.

En Loimil consérvase a parroquial, intacta joia aldeana do ro-



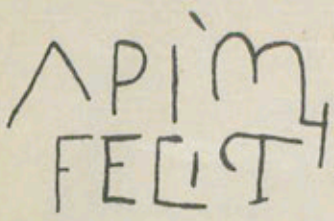
Núm. 1

mánico do dozavo, de ousio recto, da que debeu ser parello ejemprar a primitiva de Ourazo, da que somente restan na actualidade,

(1) La inscripción sepulcral de «Rodericus Michaelis» de 1431, en la Colegiata de esta capital, está todavía en caracteres francamente monacales (página 101 del tomo III de este BOLETÍN); las históricas del claustro de San Francisco de Lugo, en letras góticas alemanas, son ya de los años 1452 y 1455.

(2) Una cruz análoga de «pie torreado» (como la de Vivero), y «con historias de talla», fué hecha a principios del siglo XVI, por GREGORIO LANDEIRA, vecino, regidor y platero de Muros.

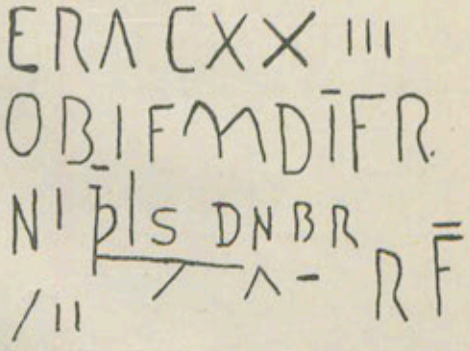
amáis de unha pedra que servindo de lumieira da porta da sacristía pol-o exterior do tempro ten releve impreciso debido â mesta capa de cal que o esconde e outro de follas estreitas, alternas, todo ô longo, os epígrafes que son oujeto de ista nota.



Núm. 2

Don Antonio López Ferreiro nas suas *Lecciones de Arqueología Sagrada* incruie na figura 336 a inscripzón que â veira do altar maor da eirexa de Ourazo dí: «era MCLIIII Kalendas Marcias», poñéndoa como eijempro de que «las inscripciones dedicatorias de este siglo (XII) se reducían en muchos casos a consignar tan solo la fecha en que se había terminado la construcción» (1), non sendo no caso presente rigurosamente exacto o manifestado pol-o ilustre coengo por vía de paradigma por canto as inscripzóns que agora damos, compretan e redondean a transcrita da que son compremento certo.

Villa-amil e Castro, que tamén pubrica tal epígrafe tomado de aquel insigne investigador, trabúcase situando a feligresía de Ourazo «en la comarca coruñesa», e dí asimesmo que da devandita eireja hai inscripzón «reducida a la fecha» (2).



Núm. 3

Pra juntar os expresados restos do moimento románico precitado, de cuia terra semella foi dado o dominio espritoal por doña Urraca â catedral compostelana no ano de 1115, foron aliñadas istas notas desprovistas de outro interés que o de acompañar ôs grabados adjuntos nos que se copian as tres lápidas que, de pedra

(1) López Ferreiro, páginas 426 e 428 da op. cit., segunda edizón. Santiago, 1894.

(2) Villaamil y Castro. *Iglesias gallegas de la Edad Media*, página 255. Madrid, 1904.

de gran, locen, formando parte do aparello da eireja repetida, pol-o interior, na banda da epístola, situándose as números 2 e 3 por riba da marcada co número 1.

Facemos a sua lectura de iste jeito:

N.º 1. — *In honorem s*(an)*c*(t)*i s*(a)*lb*(a)*t*(o)*ris s*(ancta) *Ma-ríe, P*(e)*tri et* P(au)*li e*(t) *om*(n)*iu*(m) *s*(an)*c*(toru)*m Roderic*(us).

Ou seja:

—*Rodrigo* [fixo] *en louvor de San Salvador, de Santa Maria de San Pedro e de San Paulos e dos santos todos.*

N.º 2. — *Apimi*(us) *fecit.*

Ou seja:

— *Apimio fixo.*

N.º 3. — *Era CXXIII obi*(it) *f*(amulus) *D*(e)*i F*(e)*r*(di)*n*(andus?) *K*(a)*l*(enda)*s d*(ece)*nbr*(is) *VII?*(die) *R*(udericus?) *F*(ecit?).

Ou seja, salvo meliora:

— *A sete dias das calendas de Nadal da era de mil e cento vintetrés* (25 Novembro de 1085 anos) *finou o servo de Deus ¿Fernando? Rodrigo? fixo?.*

Coidamos ollar na primeira, non sô a consagrazón do edifizo ôs santos que alí constan como o indica o ser San Pedro ainda o titular de Ourazo, senón tamén o nome do filántropo Rodrigo que tal vez seja o mesmo que aparez na lápida funeraria do pretendido Fernando; e na segunda revelado o nome do autor material da fábrica, conocéndose así ô artífice como con outras eirejas rurales galegas acaesce.

F. Bouza Brey.

DON FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA

(APUNTES PARA SU BIOGRAFÍA)

(CONCLUSIÓN)

Mas, no para aquí su labor. Cuando los trabajos de la escuela se lo permitían, es decir, en las vacaciones de cada año, veraneaba en distintos pueblos, con el patriótico y científico fin de explorar el folklore aldeano. Y hoy era Oza, para el año Oleiros, para el otro Osedo, el Portazgo, Almeiras, etc., y en todos reunía caudal suficiente, que guardaba en cuadernos aparte, como material disponible.

¡Y bien que supieron valerse de él, su hermano para *El Idioma Gallego,* y Ballesteros para su *Cancionero!*

Hombre de tal valía era indispensable en esta clase de estudios; por eso al fundarse la Sociedad del Folklore Gallego, fué llamado a la Junta directiva, en clase de socio fundador. Y, más tarde, cuando esta sociedad cambió su título por el de Academia Gallega y se refundió en ésta, también entonces se le pidió su beneplácito y conformidad, voto que no podía faltar, firmando la circular que la comisión gestora le envió, y en la cual puso al pie de su firma, los siguientes cuartetos:

«¡Adiante, vellos amigos!
Anque eivado... o meu desexo
é morrer soldado voso;
érgase o dourado tempro
e arda n'él o xéneo en todo.
Baixo do carballo céltigo
ou do loureiro d'Apolo,
arda o curuxol das letras
do galaico escelso pobo.
Facendo voal-o esprito
liberto do ruin desdouro
de verse xunguido ô carro,
dos que por nós libres foron...».

Sucedía esto el 15 de Octubre de 1894, cuando contaba ya la

friolera de 67 años. A estas alturas de su vida, podía sin miedo mirar el camino andado y verlo florecido, como la estela de un cometa. El, sin necesidad de andar envuelto en motines y algaradas teatrales, abrigó en su pecho un verdadero amor a Galicia.

Para más trabajar por ella, aparte de su campaña literaria, fundó en La Coruña (1891) la Asociación Regionalista, que pronto se difundió por la provincia, contando con elementos valiosos, como su amigo Galo Salinas, que creó una filial en Puentedeume.

Pero cuando algunos elementos, ni poetas, ni altruistas, ni gallegos, quisieron infundir a aquella fundación de amor y paz, el gesto revolucionario y separatista, el patricio, el español, el gallego leal y fervoroso fué alejándose de la Asociación ya bastardeada; y este alejamiento no le fué perdonado por los que querían medrar a la sombra de la gallega custodia.

Como digna recompensa de sus méritos, D. Francisco saboreó con frecuencia el fruto de su valer.

Un día —13 de Agosto de 1882— alcanzaba con éxito y justicia, el nombre y lauros de primer dramaturgo en gallego, con su obra: *A Fonte do xuramento.*

Otro —1881— recibía un premio del Claustro de la Universidad Compostelana, por su oda: *Apoteosis de Calderón;* otros, veía sus composiciones andar en boca de todos los gallegos, junto a la música de su íntimo Pascual Veiga; como sucede en la celebérrima *Alborada,* que todos cantamos.

Cuando Zorrilla vino a La Coruña —27 de Junio de 1883—, él fué el buscado para leer, en versos gallegos, el brindis al vate peregrino.

Si se abría una Exposición, o si, en los tiempos calamitosos de Cuba, marchaba una expedición, las arengas y los himnos corrían de cuenta del vate «do Sar e do Sarela», como él a sí mismo se llamaba.

El propio D. Joaquín Rubió y Ors, autor insigne de *Lo gaiter de Llobregat,* le enviaba sus composiciones, para que las tradujese al gallego. Todo esto, unido a los diversos cargos que desempeñó en su vida, le daban méritos para poder presentarse como factor importante en aquel resurgir de las letras gallegas; y, lejos de eso, «ni envidiado ni envidioso», vivió este ilustre poeta en la dulce paz de su escuela de la Puerta de Aires, educando a la juventud y formando su familia.

Componían ésta, su mujer y quince hijos, de los cuales seis

murieron en la infancia, otros cinco no pasaron de la juventud; Alvaro, llegó a los 65 años y los tres restantes viven. Son éstos: la señorita Eladia de la Iglesia Santos, delicada escritora y publicista; D. Santiago, médico y escritor, residente en Ferrol, y don Alfredo, inteligentísimo catedrático de Literatura Española en el Instituto de Pontevedra y amigo mío carísimo, a quien debo todas las noticias anteriores, por haber puesto a mi disposición los manuscritos de su padre.

Antes, hice ya mención de la tertulia literaria que La Iglesia reunía en su casa. Ahora debía enumerar algunos de los contertulios que a ella concurrían, siquiera los más conspicuos, para dar idea de la inmensa popularidad, y de la influencia grandísima de que disfrutó en su tiempo, entre todas las clases sociales de La Coruña.

Así, rodeado del aprecio de todos, le cogió la muerte, el día 5 de Abril de 1897, a los cincuenta años de servicio a la enseñanza.

Como los antiguos patriarcas, vivió en plenitud y supo y quiso confesar y practicar su fé de sincero cristiano, en el amplio y admirable sentido de la palabra; y su cuerpo bajó a la tierra amortajado con el hábito de San Francisco de cuya Orden Tercera fué hermano y Secretario.

El verse privado de riquezas impidió a La Iglesia el natural placer de ver publicadas todas sus obras; aunque bastábale a él como recompensa de ellas el haberlas escrito.

Las que pongo a continuación fueron publicadas todas a expensas ajenas. Para darles algún orden, escogeré el cronológico de la publicación.

BIBLIOGRAFÍA

1.º «A los niños del Hospital Provincial / con motivo de la venida de / S.S. M.M. y A.A.». —Coruña, 1858. Imprenta del Hospital Provincial. Dos hojas de 27×22.

2.º «A sua Maxestade a Reina / nosa siñora / D.ª Sabela II, que Dios garde / para ben dos horfiños da Arquiña». —Coruña, 1858. Imprenta del Hospital Provincial. Dos hojas, tamaño folio, con cortes dorados.

3.º «Cántigas / da espera de S.S. M.M. e A.A. no porto da Cruña.—Coruña, imprenta de Puga, 1858. Una hoja de 27×21.

4.º «A S. M. / la Reina Doña Isabel segunda / al pisar el

suelo de la I. y M. L. C. de la Coruña». — Coruña. Imprenta de Puga. 1858. Una hoja de 21×23, conteniendo una octava real.

5.º «A S. M. el Rey / D. Francisco de Asís María de Borbón. / La Coruña. / Soneto.

«Cuando un tiempo pisaste la ribera...».

Sin l. n. a. (Quizá la fecha del anterior). Una hoja de 21×14.

6.º «Canción epigramática / para el entierro de la sardina / dedicada / al Recreo Artístico e Instructivo de Artesanos de la Coruña». Tiene música de D. Jorge Yáñez. Coruña: Imprenta de Puga. 1858. Hoja suelta de 20×30.

7.º «A la Juventud Española. / Canción guerrera». Imprenta del Hospicio. Sin año. Una hoja de 22×27.

8.º «Al ilustre pueblo coruñés». — 1860. Imprenta del Hospicio. Las dimensiones de la anterior.

9.º «A Galicia». / Cantarela / nos xogos frorás da Cruña / costeados / por D. Xosé Pascual López Cortón, / no ano de 1861 / por / D. Francisco María da Igrexa, gallego pol-os catro lados, amigo de todo o mundo, pro enemigo decrarado dos que ofenden ô seu país». — Cruña, 1861 / Emprenta do Hospicio Previncial / ô cargo de D. Mariano M. e Sancho. 12 hojas en 16.º

10.º «Loor y gratitud / a los protectores de la popular instrucción». — Coruña. Tip. Galaica. 1873. Dos hojas de 21×23.

11.º «Brille la Ciencia. / Himno infantil». — Coruña, 1873. Tip. Galaica. Una hoja de 13×21.

12.º «Himno epitalámico / a las bodas de mis jóvenes amigos Don / Angel Sastre y Doña Pilar Delgado». — Dos hojas de 13×20. Sin l. n. a.

13.º «Gallegos. ¡A nosa terra!». Escena coral en verso e nun auto, escrita para o Orfeón Brigantino da Cruña. — 1879. Música del maestro D. Pascual Veiga. Manuscrito. Tiene 28 páginas (16×22) sin foliar.

14.º «A fonte do xuramento». Drama en gallego. — Cruña, Imp. de Vicenzo Abade. 1882. En 4.º, 57 páginas.

15.º «Himno / al / Apóstol Santiago». — Santiago. Imp. de Alende. 1885. 4 hojas (14×21).

16.º «¡Viva Galicia!». / O Liceu Brigantino / ô por tantas veces laureado / *Eco Coruñés*, / a volta da sua groriosa expedición â Corte / das Españas, onde ganou a medalla d'ouro da / sociedade «O Gran Pensamento». — Na Cruña, 17 de Junio de 1887. Imp. Puga. Hoja suelta de 14×22.

17.º «Una aloumiño. / Os reisiñores do *Eco da Cruña* / pol-o seu artísteco trunfo no Certame entrenacional / barcelonés, outido no seis de Nadal de mil oito centos / oitenta e oito. Cruña. Imp. de *El Anunciador*. Sin a. Hoja de 14×21.

18.º «Os Artabros. / Escena orfeónica». Música do mestre Pascual Veiga. — A Cruña. Imp. do «Anunciador». 1899. Folleto de 8 páginas (11×16).

19.º «Cuestionario del Folk-lore Gallego establecido en la Coruña el día 29 de Diciembre de 1883». En colaboración. — Madrid, R. Fé. 1885. 53 páginas en 8.º

20.º «Estatutos pr'ô bon réximen dos Xogos froraes de Galicia». En colaboración. — Fechados en Santiago en 2 de Febrero de 1892.

21.º «Himno. / En la inauguración de la Exposición local de la Coruña en 1878. / Al Trabajo». — Tip. Galaica, 1878. Una hoja de 31×22.

22.º «Coitas d'Andruco ô noitecere». — Hoja de 11×17. Sin l. ni a.

23.º «La Diana Infantil». — En una hoja de 16×22. Imprenta del Hospicio.

24.º «Eterna gratitud / al eminente patricio gallego y distinguido repúblico, el Ilmo. Sr. D. Fru / tos Saavedra Meneses, por su poderosa influencia en el feliz resultado / de la subasta de la vía férrea del príncipe Don Alfonso». — Dos hojas. 22×32. Sin l. ni a.

25.º «Máximas morales y religiosas». 1er pliego. (34×45). — Coruña, Imp. del Hospicio.

26.º «Apoteosis de Calderón / por *». — Dos hojas (21×26).

27.º «La Llave del Saber». Método de lectura. Fué premiado.

28.º Se le atribuyen: «Un poema épico en gallego, de la *Historia de Galicia*, y un Almanaque agrícola».

29.º «A Galicia». Escena coral. Manuscrita. — 16 páginas en verso.

30.º «Flores / del / Arbol del Bien / o / Máximas religiosas, morales, políticas, sociales y económicas...». — Manuscrito. Tiene 41 páginas de 15×20.

31.º «As Artes». / Cántiga / ô Liceu Brigantino da Cruña. / Música do mestre D. Pascual Veiga. — Imp. de Puga. Hoja suelta. 15×21.

En una de sus poesías manuscritas: «Xa veremos. Fontelleira», pone una nota diciendo: «Fontelleira. Cantarelas da fonte, género inventado pol-o autor, das que ten dous tomos inéditos».

Entre otros papeles, se halla una Gramática rimada de la lengua castellana, fragmentaria, con notas muy curiosas e instructivas, en prosa. He visto asimismo el borrador de una zarzuela que tiene por asunto la célebre francesada de Padrón. El autor le puso este título: «O último brindes. Zarzola nun auto». Incompleta y sin l. ni a.

Escribió también: «O vello do Pico-Sagro», pliegos-crónicas de la guerra de Africa, que se comenzaron a publicar en 3 de Marzo de 1860. Coruña, 1860. Emp. do Hespicio Previncial.

Esta es, sumariamente, la obra literaria de D. Francisco María de la Iglesia, que, aparte de sus muchísimas colaboraciones en diversos periódicos y revistas, puede por sí sola darnos idea de su inspiración, buena orientación y amor al trabajo.

Fr. Gumersindo Placer López
Mercedario.

Convento de Poyo (Pontevedra).

UN NOVO MACHADO DE TALÓN DE DOUS ANEIS

Atopouse o machado de que imos ocuparnos, nos *Cotos da Fraga,* monte situado ô suloeste da eirexa parroquial de Verducido, no concello da Lama, partido de Ponte-Caldelas e provincia de Pontevedra.

Ignoramos a data en que se verificou o achádego, mais sabemos en troques que o machado foi recollido pol-o carpinteiro Antón Mosqueira por baixo de un penedo, que nos aseguraron fora fendido por un raio, e sabemos asimesmo que os Cotos da Fraga teñen sona de acobillar *haberes do tempo da mourindade,* consistentes principalmente en campás de ouro que se oucen tanguer moitas veces. Istes tesouros están protexidos pol-o poder de un' encanto, que se n-algunha ocasion foi valente de abondo pra burlar a cobiza dos buscadores, debeu fracasar n-outras, pois, asegún se conta na parroquia, un veciño fíxose rico escavando no local. Ben é verdade que o tal veciño levaba por guieiro e *palladium* un auténtico *ciprianillo.*

Parez ser que ista bisbarra da Lama e abondosa en xacimentos arqueolóxicos. Na propia vila, cabeza do concello, apareceron ô facer unha sepultura tres machados de talón, que foron regalados pol-o crego, residente en Tui, don Valentín Cousiño ô rexistrador da propiedade de La Bisbal, Sr. Herraiz e ainda a moi poucos kilómetros de Verducido, sinálase o emprazamento de dous castros importantes, os de *Gaxáde* e *Santa María de Barbudo,* e de unha peneda insculturada que se conece no país co nome de *Pedra das Letras.*

Mede o machado que motiva ista nota (véxase o grabado), 220 mm. de longo, dos que 97 corresponden ô talón, ten de anchura máisima no gume 46 mm. e óllase oxe crebado en duas metades e limado ou rañado n-algúns sitios, operazóns todas a que foi sometido, co gallo de saber se era de ouro por dentro.

A sustanza metálica de que está feito, é un bronce rico en estaño, a xuzgar pol-a coor crara que presenta a aleazón nos sitios limados. Os dous aneis aparecen rotos, con fractura antiga, coberta pol-a mesma tona, grosa i-enrugada, de ósido e carbonato, que patina o resto do istrumento.

O talón é curvo e de liñas pouco precisadas e a metade que

corresponde ô gume ten seizón ovalada e non ostenta ningún adorno de cristas e caneluras, observándose n-un dos costados do obxeto a saienza producida pol-a xunta de un molde bivalvo. O cabo do talón está limpo por compreto de rebabas de fundizón e no gume aprézanse algunas esmonaduras que non sabemos se son antigas por ter sido limada ou rañada fortemente ista parte do istrumento.

O concello da Lama situado no debalo ocidental da serra do Suido, ven quedar aveciñando cas terras litoraes da ria de Vigo, das que a afasta unha distanza de 25 kilometros en liña recta. Ora, a rexión das Rías Baixas e a sua continuazón meridional pol-a zona costeira portuguesa son as porcións do noroeste peninsuar mais



1/2 do tamaño natural

ricas en achádegos de machados de talón, tendo aparecido n-elas os importantes acobillos de Paradela, Tremoedo, Simes, Hío, Viso, Pontellas, Viatodos, Vilafría, Ganfei, Carpinteira e Vilar de Mouros e as pezas soltas de Darbo, Porriño, Oia, Mougás, Soutomaor, Lantaño, Barcellos, Louro, Corvite, Paredes de Coura, Arcos de Valdevez, Louzado, Valongo, etc.

Por outra parte o concello da Lama aveciña tamén pol-o nacente e norte c-unha das bisbarras estamníferas mais considerabeles de Galiza, que é a que baixa dende Arzúa por Lalín, deica o Carballiño e Ribadavia, e que ten precisamente situados os xacimentos de maor riqueza na serra do Suido e na contigua do Testeiro, lugares nos que se observaron vestixios de antigas esprotazóns mineiras que se remontan, pol-o menos, á época romana.

Non son frecuentes na nosa terra os achádegos de machados de talón nas proisimidades dos xacimentos de cassiterita, podéndose menzoar apenas algunha peza solta atopada nas márxens do rio Bibey, moi perto das minas da rexión de Viana do Bolo, parecendo indicar a localizazón dos acobillos, que a industria metalúrxica asentaba os seus centros na beiramar, quizais por ser preferentemente marítimo o comerzo que se facía cos obxetos manufacturados. Non veñen certamente a rectificar ista crênza, os machados

da Lama e de Verducido, mais veñen en troques a estabrecer un vencello entre o centro de produzón da ria de Vigo e do val inferior do Miño, ca bisbarra estamnífera de Suido, vencello que agora queda marcado pol-os achádegos de Hío, Mougás, Oia, Viso, Ganfei e Vilar de Mouros, situados ô pé do mar ou moi perto de il, que se continúa cos de Pantellas, Porriño e Soutomaor, que se colocan mais terra adentro e que se compreta cos que andamos a comentar, emprazados na raia mesma da propia rexión das minas de estaño.

Tipolóxicamente o machado de Verducido, sinxelo na sua feitura e sen ningún adorno nin decorazón, debe ser considerado, asegún o noso sentir, como de forma pouco evoluzoada. O talón curvo e a falta de cristas e caneluras aproisímano moito ôs machados de transizón cos bordes ergueitos e con rebaixe en arco de circo que abarca todo o ancho do istrumento, e ainda a sua mesma lonxitude é sensibelmente inferior â corrente entre as pezas similares de duplo anel, que andan pol-o xeneral pol-os 240 ôs 255 milímetros.

Os machados de talón galegos ofrecen poucos paralelismos esactos co de Verducido, podéndose citar asi e todo, un moi pequeno que forma parte do acobillo de Campos (Melide), outro que figurou na coleizón de Villamil e Castro e un terceiro que está no Museu da Sociedade Arqueolóxica de Pontevedra e que procede do Porriño.

A peza de que vimos de ocuparnos foi regalada por Don Manoel Cal ô Seminario de Estudos Galegos, de Santiago de Compostela, de cuio museu forma parte.

FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS.

PUENTEDEUME Y SU COMARCA

(APUNTES HISTÓRICOS)

SEGUNDA PARTE

La casa de Andrade hasta su fusión con la de Lemos

II. Fernán Pérez "o Bóo"

XII

Hállase enclavado el castillo de Moeche en la parroquia y ayuntamiento del mismo nombre, del partido del Ferrol, distante de esta villa unos 25 kilómetros y situado en la orilla izquierda del río Jubia.

Se atribuye su construcción a Fernán Pérez de Andrade, pues, si bien no hay documentos que demuestren este hecho, lo indica así su arquitectura, propia del siglo XIV, y el ser a la sazón el de Andrade señor de aquellos territorios.

Es uno de los castillos mejor conservados de la región, hasta el punto de ser muy fácil el reconstruirlo tal como se hallaba en un principio.

La planta total del edificio es poligonal irregular, exigida así por la configuración del terreno.

Se distribuye esta planta en torre del homenaje, patio de honor con las dependencias que le rodeaban y plaza de armas.

La torre es de planta cuadrada, con dos entradas, una que da a la plaza de armas y otra al patio de honor, las que podían cerrarse mediante puertas de corredera en sentido vertical. Poseía una poterna o salida secreta. A la planta baja, utilizable como depósito de víveres, le seguía un piso que debía ser de madera, probablemente destinado a cárcel, pues sólo tiene una ventana, al que se pasaba desde el piso superior por una escalera de mano, según costumbre. Este piso superior, con dos ventanas, una al patio de honor y otra de entrada a la que sería cámara del señor en caso de guerra, tiene acceso al N. por el camino de ronda y una salida para subir a la plataforma almenada, colocada sobre la bóveda de

cañón que cubre interiormente la torre. Sobre la puerta que comunica con la plaza de armas está el escudo de los Andrade.

El patio de honor hállase rodeado por las siguientes dependencias, contando de izquierda a derecha, conforme se entra desde la torre del homenaje: espacio destinado a la gente de armas, con dos puertas al patio y escalera de caracol en un rincón, para subir al camino de ronda, protegida por una torrecilla; comedor del castillo, habitaciones, caballerizas y cuartos de la servidumbre. Todas ellas se encierran en un recinto poligonal irregular, de nueve lienzos o cortinas que arrancan de la torre del homenaje, con parapeto almenado.

La plaza de armas o rastrillo es un espacio limitado por cinco redientes flanqueados en ángulo recto y dos salientes unidos por otras tantas cortinas, una a la torre y otra a la cortina que arranca del O. de dicha torre. La plaza presenta tres entradas: dos laterales y una principal, ésta de dos metros de ancho, a la cual se unía el puente levadizo que cruzaba el foso.

La torre tiene una altura de 18 metros.

Los muros del reducto se elevan 10 o 12.

El espesor de éstos y de los de la torre es de cerca de 4 metros, y el de los interiores y de la plaza de armas de 3'20 metros (1).

Este castillo, juzgado como obra defensiva, es muy inferior al de Andrade. Construído en un pequeño valle, ni tiene elevada altura, ni tampoco es muy profundo el foso que le rodea.

En 1603 consta que ya estaba abandonado.

XIII

El castillo de Narahío álzase en la parroquia de Santa María de este nombre, perteneciente al ayuntamiento de San Saturnino, en el partido judicial de Ferrol.

Por más que Madoz, en su *Diccionario Geográfico*, lo atribuye a los árabes, es seguro que su edificación no se remonta más allá del siglo XIV, pues aunque en documentos más antiguos que esta fecha aparece el nombre *Narahío*, en ellos no se hace nunca mención alguna de la fortaleza.

Perteneció primeramente este castillo a un caballero llamado

(1) Vid. COMERMA, *Los castillos feudales de Moeche, Narahío y Andrade.*

Gonzalo Piñeiro, a quien se dice que lo quitó Enrique II para donarlo a Fernán Pérez. La causa de esto fué el haberse negado dicho Gonzalo Piñeiro a ceder al de Andrade un navío que aquél poseía, a fin de embarcarse en él con sus hombres de armas y conducir a Don Enrique hasta Francia, para escapar a las iras de su hermano Don Pedro. El navío que necesitaba Don Enrique lo facilitó al fin el padre del de Andrade, y así pudo el Bastardo embarcar en el Ferrol en compañía de aquél, emprendiendo la huída. Don Enrique, dueño ya de la Corona, se vengó del señor de Narahío del modo que se ha expuesto.

Un hijo de Gonzalo Piñeiro, llamado Pedro González Piñeiro, al ver a su padre desposeído de la fortaleza, se hizo fuerte en Anca, resistiéndose a reconocer el señorío de los de Andrade.

Tal es lo que se sabe del castillo de Narahío hasta que pasó a poder de Fernán Pérez, quien debió efectuar en él diversas obras que no es posible precisar.

Hállase sobre una colina de roca viva, a 400 metros sobre el nivel del mar, y con sus cortinas del S. casi a pique con el río Jubia.

Forma su recinto un polígono irregular de doce lados. La entrada principal, sin puente levadizo, por hacerlo innecesario lo rápido de la pendiente, se encuentra al E., dando paso al rastrillo, rodeado de muros aspillerados, y frente a ella se abre la puerta del patio de honor, la que cerraba en sentido vertical. La otra de las dos únicas puertas del recinto se abre en la parte opuesta, enfrente de éstas.

En el centro del patio, y completamente aislada, se alza la torre del homenaje, de planta cuadrada, con 10 metros de lado y 16 de altura, que probablemente pasaría de 18, sin que ahora pueda apreciarse a causa de haber desaparecido la parte superior. De la planta baja salía una poterna hasta el río. Encima de esta planta debió existir un piso destinado a cárcel, o a residencia del señor en tiempo de guerra, con una entrada en la cara S., a la altura de 9 metros sobre el cimiento, a la que se tendría acceso mediante una escalera de mano.

Las otras dependencias del recinto encuéntranse muy destruídas, y no resulta fácil determinarlas, sin colegir los usos a que se destinaban.

Esta fortaleza, como la de Moeche, también se hallaba deshabitada en 1603.

XIV

La villa de Villalba, perteneciente a la provincia de Lugo, fué objeto, como ya sabemos, de una de las donaciones que Enrique el Bastardo hizo a su incondicional aliado Fernán Pérez *o Bóo*.

El castillo que allí existe es —según afirma el Sr. Villamil y Castro (1)— «el más curioso monumento de la arquitectura militar de la Edad Media, sino en toda Galicia, en buena parte de ella».

No se sabe quien lo haya edificado. Algunos lo atribuyen a un Rodrigo Sánchez en el siglo XIII, pero esto no se ha comprobado. Villalba era villa fortificada en el año 1304.

Ni consta tampoco de modo evidente que Fernán Pérez lo haya levantado, aunque es indudable que allí poseyó una fortaleza, la cual, sino en todo, a él se debería en su mayor parte.

De la fortaleza que poseyó Fernán Pérez, nada, de seguro, resta hoy, porque, además del asalto que experimentó en 1431, con motivo de la sublevación de los vasallos de Nuño Freire, tercer señor de Puentedeume, fué demolida más tarde, en 1467, por los hermandinos. Lo que en la actualidad se conserva son los restos de la restauración llevada a cabo por Diego de Andrade.

El Sr. López Ferreiro (2) nos da la fecha de esta restauración, pues dice que el castillo «ha sido edificado en 1490, como se ve por esta inscripción esculpida en lo alto de la torre del homenaje, al lado de un jabalí, emblema heráldico de los Andrade, MCCCCLXXXX».

Sólo se halla hoy en pie la torre, de planta octogonal, coronada de matacanería. Su altura es de 40 metros. Los lados miden 8 metros cada uno en el exterior con más de 3 de grueso.

La torre de Villalba y las edificaciones que la rodeaban conserváronse en bastante buen estado hasta el primer tercio del siglo XIX. Existía entonces la muralla que cerraba el recinto «cuya planta la formaba un trapecio algo prolongado con torres de nueve metros en cuadro al centro de cada una de sus tres líneas más largas, elevándose en la parte más estrecha del citado trapecio la gigantesca torre del homenaje. Próxima a los ángulos formados

(1) *El castillo de Villalba. Galicia Diplomática,* tomo III, páginas 232-233.

(2) *Galicia en el último tercio del siglo XV,* tomo II, segunda edición, página 305 (Coruña, 1897).

por la muralla y en la parte más ancha del recinto, aparecían otras dos torres cuadradas; y adosada a aquélla y casi pegada a la torre principal, sobresalía otra torre también cuadrada. En el interior de la plaza fortificada levantábase un edificio compuesto de dos departamentos destinados, hasta fines del siglo XVIII, a casa-audiencia y cárcel. Daban entrada a la fortaleza dos puertas colocadas una al frente y en el centro de las torres del E. y O. La de la primera estaba sobre el foso, que tenía puente levadizo; y la de la segunda, que no ha sido derribada, comunica con la Plaza Mayor del pueblo, teniendo además esta torre por el lado N. un portillo estrecho por el cual no cabe más que una persona» (1).

XV

La hermosa iglesia de Santa María del Azogue, en la ciudad del Mandeo, es otra de las valiosas construcciones debidas a la esplendidez del primer señor de Puentedeume.

No faltó quien considerase a esta iglesia como anterior al siglo XIV, en cuyo último tercio se registran los gloriosos hechos de la vida de nuestro héroe. En su arquitectura se conserva un marcado gusto románico que sirvió de base para asignarle una mayor antigüedad.

Los blasones de la casa de Andrade, más que prodigados en este edificio, denotan bien a las claras que allí intervino la munificencia de Fernán Pérez.

Don Antonio de la Iglesia (2) nos da la fecha de la consagración de este templo en la siguiente lectura de una inscripción de la fachada principal: ESTA IGLIA. ET CIMITERIO FOY COSAGRADA O PIRMEIRO DO. D. MAYO ANNO DI. MCCCCX E VII ANOS.

El año 1417 es posterior a la muerte de Fernán Pérez, ocurrida, como ya se ha dicho, en 1397.

Probablemente no está bien leída la inscripción, por cuanto

(1) *Situación del castillo de Villalba en el primer tercio del siglo XIX*, por F. T. (Francisco Tettamancy), Boletín de la Real Academia Gallega, tomo v, páginas 256-257. Vid. también *La torre del castillo de Villalba*, por el mismo autor, Boletín de la Real Academia Gallega, tomo v, páginas 205-212. De este trabajo publicó una ampliación: *El castillo de Villalba* (Coruña, 1913).

(2) *El idioma gallego*, tomo II, página 46.

que Sobreira nos la da distinta. Según Murguía (1), la lectura de Sobreira «no dice el primer domingo de Mayo, sino *el primero de Mayo*, ni año del Señor 1417, sino 1346; en esta forma: ANO M E CCCXLVI».

Esta iglesia es de tres naves y tres ábsides, careciendo de crucero y con techo de madera. La nave principal está separada de las laterales por airosos arcos. Abrese un rosetón en la cabecera de cada una de las naves.

Las capillas absidales hállanse cubiertas por bóvedas ojivales, con gruesos aristones. El ábside central es de siete lados, y en éste como en los otros dos existen largas ventanas.

En la fachada, donde se cegó un hermoso rosetón, sustituyéndolo por una ventana cuadrada, lo más notable es la magnífica portada: «flanquéanla ocho columnas acodilladas y con hermosos capiteles historiados, y la cierra un arco abocinado de medio punto, formado por seis preciosas archivoltas; arco verdaderamente espléndido, por ser muy sentida y rica su ornamentación de hojas, de figuras —son veintidós muy acusadas, las que decoran la segunda archivolta— de pequeños arcos, de arcos gemelos bella y delicadamente combinados, los cuales, arrancando de flores trifolias, aparecen al aire como festón colgante. A entrambos costados y en sus respectivas hornacinas, se ven la Virgen de la Asunción y el Arcángel San Gabriel» (2).

En cada uno de los muros laterales hay otra puerta, pero sin competir con la principal; «ambas son ojivales, ambas también flanqueadas por cuatro columnas acodilladas, el arco formado por dos archivoltas, y con sus tímpanos respectivos, en que se ven, en la del N., San Miguel pesando las almas, y en la del S., tres notables cruces» (3).

La iglesia de Santiago, que ya existía en el siglo XI, es una de las más hermosas de la ciudad de Betanzos. Este templo debió ser reedificado por Fernán Pérez, como lo denotan, además de su arquitectura, que coincide con la del tiempo en que vivió nuestro personaje, la profusión de escudos de armas de esta familia allí repartidos. Es bien proporcionado, esbelto y majestuoso, y de él deben citarse, especialmente, el pórtico y el ábside: el primero no-

(1) *Galicia*, página 1.166, nota.
(2) Vid. MURGUÍA. *Galicia*, páginas 1.165-1.166.
(3) MURGUÍA, loc. cit.

table por sus archivoltas, una de ellas con la imagen de Cristo entre los doce Apóstoles, y por el tímpano, con la estatua ecuestre del Apóstol Santiago, y el segundo, por sus largas y hermosas ventanas y canecillos que sostienen el cornisamento.

Se ignora la época en que fué fundado el convento de San Francisco de Betanzos. El Sr. Martínez Santiso (1), dando demasiado crédito a una tradición popular, apunta que el Santo Patriarca estuvo en aquella ciudad personalmente, por más que no existe el menor fundamento para sospecharlo así. Según Murguía (2), «Castro le quiere coetáneo del de la Coruña (1214); pero, aunque no es grande la diferencia, lo común es decir que data del provincialato del P. Fray Juan Parente, esto es, después del 1219». El P. Atanasio López (3) afirma que «su fundación es probablemente anterior al año de 1289». Lo que se sabe positivamente es que Fernán Pérez de Andrade, en el año de 1387, lo reedificó totalmente, invirtiendo en ello cuantiosas sumas.

Del convento, en el cual había un hermoso claustro ojival de columnitas pareadas, hoy solo queda la iglesia.

Esta es ojival, de una sola nave, forma de cruz latina y un ábside. En el muro S. del crucero hay un gran rosetón y, correspondiendo con él, se abre en el muro N. una hermosa ventana flanqueada por pequeñas columnas y adornada con un arco de flores de relieve.

En la fachada destaca la puerta principal, «ojiva y abocinada, cuyas sencillas archivoltas están sostenidas de cada lado por tres columnas acodilladas, con capiteles historiados y basas ornamentadas con escudos de los Andrade, hojas y otros varios relieves. En el tímpano, la Adoración de los Reyes Magos, de bulto, éstos a la la izquierda, y a la derecha San Francisco de rodillas, los brazos levantados y en actitud de adoración» (4).

Antonio Couceiro Freijomil.

(Continuará).

---

(1) *Historia de Betanzos,* página 220 (Betanzos, 1892).

(2) *Galicia,* página 1.172.

(3) *Los franciscanos en Betanzos,* número 617 de *El Eco Franciscano* (Junio de 1909).

(4) Vid. Murguía, *Galicia,* páginas 1.168-1.170.

NOTICIAS

HALLAZGO ARQUEOLÓGICO

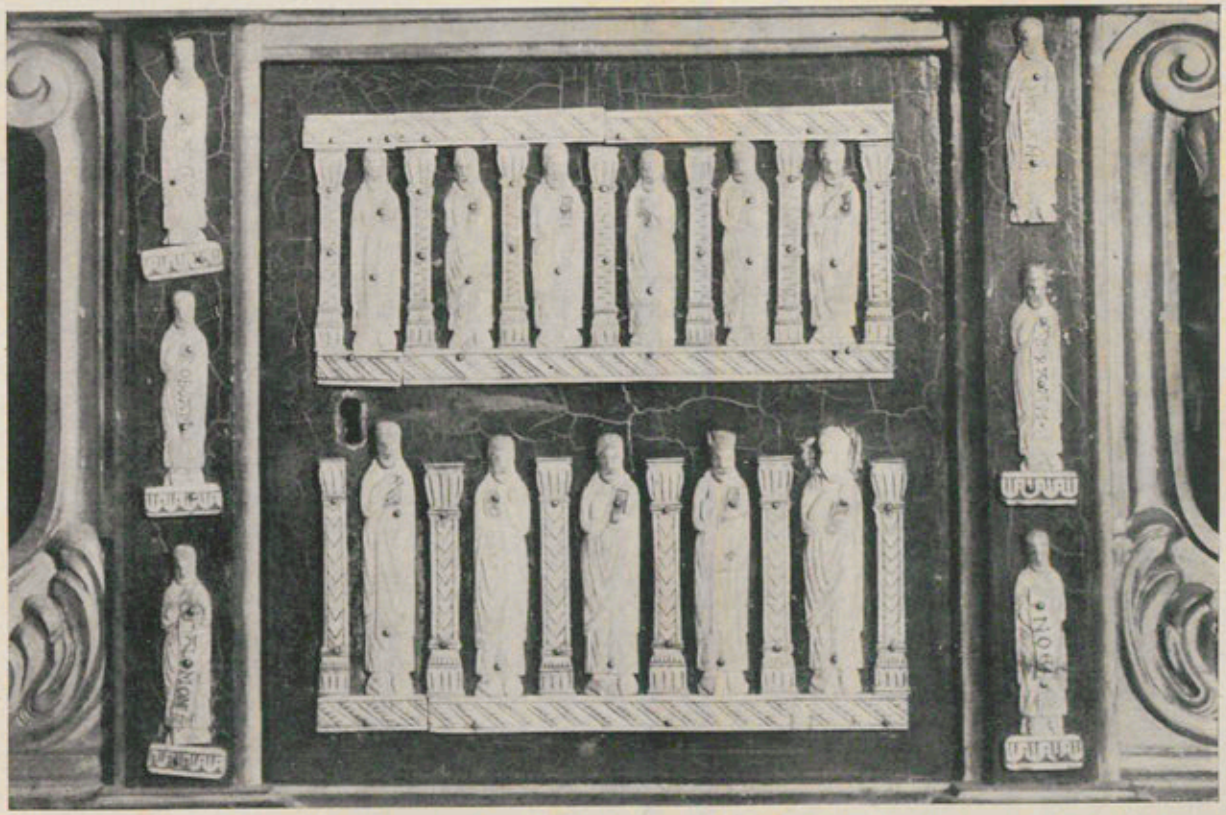
En el derribo que se viene haciendo de la parte ruinosa del Palacio señorial de los Andrades, en la villa de Puentedeume, se hallaron, formando parte de los muros, diversos capiteles dobles (unos doce hasta la fecha), correspondientes a fustes gemelos, de los cuales se encontraron también algunos trozos, así como varias de las bases de estas columnas y una ménsula o canecillo con un rostro en relieve. Dichos capiteles, hermosamente trabajados, están en general esculpidos con veneras (sin duda por ser Santiago el patrón de la villa) y aves monstruosas, algunas de cuellos enroscados, picoteando en hojas y frutas.

Todos estos restos, que ofrecen esa característica supervivencia románica de la escultura de muchos de nuestros edificios ojivales (especialmente de los conventos dominico-franciscanos), pertenecen indudablemente al patio central o de honor (que en el trazado perdura), de la antigua fortaleza y palacio que en la segunda mitad del siglo XIV levantó, para sí, el famoso caballero Fernán Pérez de Andrade, *o Bóo,* cuando Enrique II, en 1371, le donó la villa y jurisdicción de Puentedeume, que en 1270 se fundara por privilegio de Alfonso X a petición de las gentes de la comarca; fortaleza que por su importancia no pudieron tomar los Hermandinos, en 1431, aunque sí en 1467, capitaneados por Alonso de Lanzós, y de la que tan sólo queda en pie, fuera de algunas puertas y muros aprovechados, la antigua torre del homenaje, de hermosos ventanales ojivales, hoy separada del resto del Palacio por la carretera de la Estación.

Estas piedras halladas, que demuestran la importancia arquitectónica que debió tener el primitivo Palacio de los Andrades, han sido recogidas, con buen acuerdo, en el edificio del Ayuntamiento, donde ya se guardan, entre otros restos, el jabalí con la inscripción que recuerda los años en que el mismo Fernán Pérez mandó construir de piedra el antiguo puente de madera, y donde serán, sin duda, conservadas como elocuente testimonio del pasado de aquella histórica villa.

A. DEL C.

Litografía e Imprenta Roel — Coruña



Figuras de una arqueta medioeval de Santa Clara, de Santiago